

RESEÑA

González Rodríguez, Sergio. *Los 43 de iguala. México: verdad y reto de los estudiantes desaparecidos*. Anagrama, 2015. 128 pp.

José César del Toro
City College of San Francisco

El controversial caso de los 43 normalistas desaparecidos de Ayotzinapa fue una noticia que alcanzó el ámbito internacional. Los medios de información, por su parte, dieron cabida y atención a esta comunidad oprimida por un sistema autoritario y represivo. El libro *Los 43 de Iguala. México: verdad y reto de los estudiantes desaparecidos* de Sergio González Rodríguez (1950-2017) publicado por Anagrama, Barcelona (2015) profundiza sobre la tragedia. El trabajo investigativo de González Rodríguez habla por sí solo; su ya previa pesquisa, *Huesos en el desierto* (2010), denota no sólo la familiaridad sobre los problemas sociales que afectan directamente a México, sino también la trascendencia de los temas de investigación que ha realizado el autor.

Los 43 de Iguala está estructurado en nueve secciones y se compone esencialmente de crónicas –como lo indica la portada del texto– seguidas por las últimas cinco secciones complementarias de la investigación: “In memoriam de Los 43”, “Anexo: la versión oficial”, “Epílogo personal”, “Créditos” y “Notas”. Cada una de las partes finales sirven de guía al lector para identificar y examinar la información proveída en las crónicas de González Rodríguez. De ahí que el libro se pudiera dividir en dos partes complementarias: 1) las crónicas y 2) los datos, las cifras, el material consultado, las citas, entre otros.

En la primera sección del libro titulada “Confesión” el investigador expresa las razones por las cuales se interesa en escribir este texto. Su compromiso por denunciar el discurso engañoso y por no disfrazar la realidad por medio del lenguaje –ya sea literario o periodístico– se manifiestan como algunas de las principales motivaciones. A ello se adhiere, el retratar al mundo que está a nuestro alrededor aunado a la barbarie, donde confluyen como afirma el autor “el poder y el contrapoder del orden global” (37). Sin embargo, González Rodríguez observa el poder de la escritura como

una herramienta que ayuda a esclarecer y, es a partir de ella, que el individuo busca la misma libertad. El autor se siente comprometido como ser humano para indagar la verdad alejándose de toda ficción que lo aisle de sentirse vivo y presente en un mundo cargado de opresión. La confesión concluye con una propuesta de diez tesis que considera sensatas para reflexionar sobre los hechos que surgen alrededor de la desaparición de los 43 normalistas de Iguala. Dentro de las diez consideraciones cabe recalcar: su interés por darle un lugar destacado a la no ficción, la defensa de los derechos humanos, la relevancia y observación del contexto histórico, afirmar la responsabilidad del gobierno y el Estado mexicano por lo sucedido en Ayotzinapa, por mencionar algunas.

La segunda crónica, “La masacre”, narra detalladamente los acontecimientos de la noche del 26 de septiembre de 2014 en Iguala, Guerrero, al sur de México cuando los 43 normalistas fueron secuestrados, golpeados y asesinados por miembros del grupo criminal Guerreros Unidos en complicidad con policías municipales. Sus cuerpos fueron quemados con el objetivo de borrar la evidencia, asegura la investigación oficial. Por su parte, el autor provee más información relacionada sobre la identidad de algunos de los desaparecidos –Alexander Mora, Julio César Mondragón Fontes– y las pesquisas que se han hecho al respecto. Más que señalar a los culpables y simplemente darles identidad a las víctimas, González Rodríguez, presenta los hechos apelando a la justicia y con rigor informativo. Alude a los acontecimientos de modo concreto, al igual que a las leyes transgredidas y a los difusores de la noticia, que la transmitieron convirtiendo al reportaje cotidiano en un suceso global.

La tercera crónica se titula “Territorio en rojo” y se enfoca en delinear la importancia de Ayotzinapa y personificar a este sitio, iniciando con el nombre que en náhuatl significa “río de calabacitas” o de “tortuguitas”; para posteriormente continuar con la descripción física, climática, su postura política y legado. El lugar tiene un historial de resistencia ante la injusticia y una aguda conciencia política de raíces marxistas que data de 1931 cuando se comienza a construir la sede de la escuela Normal de Ayotzinapa. En dicho plantel, se conservan los grabados del Che Guevara, Subcomandante Marcos, Lucio Cabañas, además de contener avisos y lemas de contenido sociopolítico. Las autoridades consideran esta institución como un sitio subversivo cargado de matices “revolucionarios rojos”. Al marcar la historia del lugar y describir el tipo de ciudadanos que cohabitan el sitio, ayuda al lector a entender las circunstancias en las que los estudiantes crecen en un sistema de pensamiento y activismo social. En la crónica se señalan los problemas (fundamentalmente altos niveles de pobreza, discriminación, maltrato, desigualdad, violencia, *juvenicidio*), que afectan a los jóvenes denotando el presente incierto en que vive esta generación. Se recalca la presencia de guerrilleros históricos (Vicente Guerrero) y líderes contemporáneos (Lucio Cabañas, Genaro Vázquez, Subcomandante Insurgente Marcos), que han sido figuras esenciales en el imaginario local y han moldeado la

ideología revolucionaria de Guerrero. La crónica sintetiza de forma singular los datos más relevantes para edificar un argumento sólido sobre la relevancia de Ayotzinapa.

La cuarta crónica, titulada “Ciclo violento”, comienza con el aspecto de la sublevación contra el orden manifestado en Guerrero como acto de fe recurrente. Posteriormente, se adentra a la examinación del territorio, sus habitantes, su historia y, sobre todo indaga, en su ideología y en las organizaciones —el Comité Ejecutivo Estudiantil, el Comité de Lucha y el Comité de Orientación Política e Ideológica de la Normal de Ayotzinapa—, que respaldaron a los estudiantes para protestar el 26 de septiembre de 2014 en pro de sus derechos. Finaliza esta crónica con una pregunta, ¿cuál es el juego detrás del juego de los 43? Una interrogante que no solamente cuestiona, sino también, abre la discusión sobre una realidad inconclusa y permite ver más allá de lo que se ha difundido en los medios. A ello, se suma una detallada investigación de los hechos, los distintos momentos y organismos activistas anexados a las actividades pertinentes de la comunidad —maestros, estudiantes y militantes— bajo una cosmovisión revolucionaria. Por medio de un incidente en Chilpancingo, se describe la problemática influencia por parte de algunos líderes estudiantiles hacia sus miembros de la organización a participar en distintas situaciones delictivas y riesgosas. De forma similar, alude a los diferentes grupos criminales y sus actividades delictivas contra los guerrerenses. Desde ambas posturas, manifiesta las distintas disyuntivas no sólo en referencia a los 43, sino también haciendo observaciones al problema desde una perspectiva estatal y nacional.

La quinta crónica, “Agravios sin fin”, versa sobre la intervención de las fuerzas armadas mexicanas en la vida colectiva. Es innegable la presencia del cuerpo militar desde décadas pasadas en asuntos de violaciones de los derechos humanos (casos de muertos, desaparecidos). El autor se da a la tarea de mostrar las trágicas estadísticas sobre víctimas de manera informativa y selectivamente. Plantea el uso de terminología militar (por ejemplo: *casualty*) como criterio burocrático en nuestra sociedad de hoy para referirse al exterminio de personas (desaparecidos, heridos y muertos). El cronista también hace referencia a otro término militar, *daños colaterales*, que se ha utilizado para inventar una guerra contra el narcotráfico (con la intervención de los Estados Unidos), que ha dañado a la población en general ocasionando el exterminio de personas, pero que, a su vez, ha librado al Estado mexicano de cualquier responsabilidad. A lo largo de la crónica, González Rodríguez muestra las diferentes cifras proveídas por el Estado mexicano, que no tienen cabida o argumento válido dentro de lo que realmente fue la cantidad de desaparecidos. La desaparición de los 43 no es un hecho único o singular, ejemplifica otras atrocidades referentes al papel del Estado mexicano en no preservar y garantizar los derechos a sus ciudadanos.

La crónica que sigue, “Datos que son personas”, como lo indica su título, se centra en la interpretación de los datos para detallar de manera aguda la evidencia y dar validez propia a las víctimas. González Rodríguez informa al lector sobre la capacitación recibida para coleccionar e interpretar datos, números y hechos; proceso

aprendido a través de un agente especializado sobre esta metodología. En consecuencia, puntualiza la falla de los reporteros al enfocarse en el documento oficial y no mostrar una perspectiva más vasta. Dentro de la interpretación de los datos, el autor afirma que la barbarie de Iguala ya se vivía con anterioridad a los 43 normalistas desaparecidos (un 210% superior a la tasa nacional). Denuncia la criminalidad –la trata de personas, la extorsión, el tráfico de drogas, la matanza, los asesinatos, entre otros– al proporcionar nombres, fechas, lugares y demás detalles sobre el crimen organizado y grupos delincuenciales relacionados directamente con los políticos y agentes del gobierno. Se implementa la justicia de acuerdo con el Estado mexicano, los criminales están en la cárcel. Sin embargo, el gobierno federal y el Estado mexicano no reconocen involucramiento alguno sobre actos delictivos, que los impliquen. El autor resume la crónica con la idea sobre la política de barbarie de la que son partícipes las instituciones, en la que los intereses se vuelven estratégicos para todos los agentes internos y externos implicados en estos contextos.

La séptima crónica se titula “El país real y el país de ficción”, y como lo indica su título, se enfoca en dos distintas perspectivas sobre la nación azteca. Una orientada hacia los sucesos estremecedores que acechan al pueblo mexicano y la otra se enfoca en los hechos ignorados u ocultos, que no tienen mayor difusión (o visibilidad) en el marco nacional e internacional. El autor sigue la línea de su argumento con el mismo *modus operandi* aludiendo a dilemas, mostrando datos específicos y sin recurrir a una retórica vacía. Un ejemplo de ello es la información sobre los 43 normalistas, el autor asegura que la detención del ex presidente municipal de Iguala José Luis Abarca y de su esposa María de los Ángeles Pineda da inicio a la investigación de Ayotzinapa. Profundiza sobre los problemas del TLCAN (Tratado de Libre Comercio de América del Norte) y plantea las cuestiones –de desigualdad, pobreza, falta de empleo, precariedad de los servicios de salud, erosión educativa, violación de los derechos humanos, entre otros–, que acosan a sus habitantes. Se hace hincapié de la incongruencia por parte del gobierno estadounidense, quien asegura estar a favor de los derechos humanos al repudiar el caso Iguala, pero sin embargo no se desliga de los tratados con México. A esto se agrega, el encubrimiento por parte de la Procuraduría General de la República al no revelar los hechos semanas después de lo ya confirmado por otros investigadores –entre ellos se encuentra el padre Alejandro Solalinde defensor de los derechos humanos–, que no son parte de los medios oficialistas.

La penúltima crónica del libro, “El juego detrás del juego”, subraya inicialmente el papel de los Estados Unidos en el mercado de las armas y el mercado de las drogas. La venta y el control de estos negocios (drogas y armas legales e ilegales) por parte de las agencias de los Estados Unidos en México le genera riqueza al primero y al segundo le corresponde la devastación. El papel de las agencias estadounidenses (el FBI, la DEA, la CIA) es intercambiable, se postran como aliados y, a la misma vez, se muestran como enemigos en contra de la criminalidad. Las operaciones encubiertas y la presencia de la CIA, la DEA y el FBI en asuntos de la

población mexicana manifiesta el poder de los Estados Unidos y su completa absolución de errores. La misma metodología de guerrilla y tortura contrainsurgente que creó la CIA en Vietnam, Centroamérica e Irak, ahora se usa en México. No son solamente los intereses geoestratégicos de los Estados Unidos, González Rodríguez afirma la presencia del otro miembro del TLCAN de 1994, Canadá. La existencia de las empresas canadienses en México les facilita el control de las minas de oro (se anexa también la explotación de la plata, cinc, cobre, hierro y plomo) y, les capacita, la privatización del sector minero adquiriendo lo necesario para seguir creciendo e incrementar su riqueza debido a la inexistencia de impuestos estatales, municipales y la explotación de los recursos naturales del territorio mexicano.

La última crónica del libro, “En el límite”, alude al tema de la desaparición de personas. En esta ocasión, el cronista se refiere al asunto de manera personal para posteriormente hacer una detallada revisión de los hechos de la masacre de los 43. Al mismo tiempo, ofrece las divergentes versiones por parte del gobierno mexicano y la intervención de distintos organismos (Comité contra las Desapariciones Forzadas de la ONU en Ginebra, el Equipo Argentino de Antropología Forense) en la búsqueda de la verdad de los hechos. Cita el caso del fraude del crematorio cuando a los familiares se les da cal en lugar de cenizas y el testimonio fundamental del estudiante Luis Pérez Martínez, ignorado intencionalmente por las autoridades. La justicia para los 43 de Ayotzinapa y sus familias y demás desaparecidos persiste en la memoria generacional. El autor culmina el ensayo de modo singular al expresar textualmente la importancia de su trabajo con una cita de “La formula secreta” (1964) del escritor tapatío Juan Rulfo y los nombres de los 43 estudiantes desaparecidos.

Como se señaló al inicio de esta reseña, después de las crónicas, se adjuntan tres secciones: “Notas”, en las que se muestra la evidencia de la investigación; “Anexo: La versión oficial”, en la que el autor muestra una investigación minuciosa sobre la versión de los hechos dada por las autoridades mexicanas; En “Epílogo personal”, se regresa al tema haciendo observaciones históricas, culturales y personales sobre la muerte, la cremación y el fuego. González Rodríguez termina con una referencia de Walter Benjamin –dándole una simbólica interpretación al texto–: “gracias a los que han carecido de esperanza, nos es dada la esperanza” (128).

Los 43 de Iguala. México: verdad y reto de los estudiantes desaparecidos más que una provocadora llamada a explorar el trabajo investigativo del autor es una invitación a comprometerse como ser humano y conocer la situación de comunidades silenciadas. El análisis detallado de González Rodríguez sostiene un argumento firme y, desde diferentes ángulos, permite ver el poder del Estado mexicano como autor en la violación a los derechos civiles de sus ciudadanos. El libro esclarece los hechos y saca a la luz los datos que habían sido puestos a la sombra indicando a la vez los intereses, maniobras y juegos estratégicos de distintos grupos envueltos en esta atrocidad. El autor mantiene su compromiso ante la injusticia y es el portavoz de voces acaecidas por la barbarie colectiva.